

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 5

V. LA "LLAMADA DEL REY ETERNAL": AMAR ES COMPROMETERSE Y HACER FECUNDO EL AMOR

1. La llamada del Rey Eternal [91-98].- «Pedir no ser sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad». Después de haber experimentado la *fidelidad* esponsal (indisoluble) de Dios por mí a pesar de mi *infidelidad* (adulterio), surge un sentimiento de gozo y gratitud. Ahí resuena la llamada de Xto. a "trabajar con Él" para "compartirlo todo" y "correr su suerte" (Jn 12,26): su Amor me "capacita", confía en mí, me confía su *misión* (la salvación) y me descubre mi *vocación* (mi "nombre", mi "identidad" más profunda: Jn 1,40-42)→ [EE 93; 95; 98].

El Amor de Xto. no puede quedar pasivo y estéril, debe dar mucho fruto. Es la "segunda llamada" del amor: no sólo "estar con Él", como en un primer momento, seducidos por su amor, sino a "trabajar con Él", comprometidos con su amor, para "fructificar con Él", con ese *deseo de fecundidad* (de vida en abundancia) que acompaña al *amor esponsal* y atraviesa el 4º Evangelio (cf. 1,12; 2,11; 3,2-6; 3,14-16...).

2. En el *Cantar* (2,8-14) resuena la llamada del Esposo a la Esposa a prolongar el amor, cuidar la viña y dar fruto. En **1,4** ("corramos") evoca a las compañeras, las naciones que por ella deben recibir la bendición y el amor de Dios:

- «Cuando un alma se ha dejado cautivar por la fragancia embriagadora de vuestros perfumes, no puede correr sola. Todas las almas que ella ama son arrastradas en su seguimiento» (Sta. Teresa de Lisieux).
- «Corramos, es decir, que las doncellas se unirán a mi carrera; corremos juntos, al mismo paso, yo siguiendo la fragancia de tus perfumes y ellas obedeciendo a mi aliento y mi ejemplo» (S. Bernardo). El deseo es "mimético".

2,10: «*Levántate, amada mía, ven*».- Israel está como cautivo y dormido en su tierra (por la lenta restauración y las dificultades y amenazas); Dios le dirige una *gozosa llamada*, una *vocación al amor*, que evoca las vocaciones proféticas ("Levántate y ve": 1Re 17,9) y le exige "salir de sí" para "amar lo que Él ama": su Reino, su proyecto. De lo contrario tal vez le necesito, me es útil, pero no le amo de verdad: «Si te quiero es porque sos, mi amor, mi cómplice y todo, y en la calle codo a codo somos mucho más que dos» (Nacha Guevara).

2,12: «*Ha llegado el tiempo de la poda*».- La "viña" alude al pueblo elegido, objeto del amor gratuito y los cuidados de Dios (Is 5,1-7). La esposa "no guardó su propia viña", pero Dios le confía su cuidado; a pesar de mi debilidad, sigue contando conmigo: «¿Quién no se pasmará ante la caridad de un Dios despreciado que vuelve a llamar?» (S. Bernardo). El "tiempo de la poda" evoca la "hora" de Jesús (Jn 2,4; 7,6; 13,1) de la que la esposa debe participar (discernir el momento, el *kairós*, el "hoy" de Dios en mi vida, para cumplir su voluntad). La "poda" del sarmiento es "para que dé más fruto" (Jn 15,2)...

2,14: «*Paloma mía... que anidas en las grietas de la roca*».- Evoca el continuo "vagar" del pueblo en busca de su propia *identidad* (en alianzas político-religiosas) y el "retorno" a la tierra, como la paloma vuelve al nido en primavera, pero sin entregarse del todo: se esconde en un lugar inaccesible por "falsos temores". El Esposo la solicita dulcemente: «*Déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz; es tan dulce tu voz, tan hermoso tu rostro*».

2,15: «*Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas, que devastan las viñas, las viñas en flor*».- Alude a las naciones extranjeras (paganas) que frenan la restauración insinuada ya en las "viñas en flor". El Esposo "pastorea entre azucenas" (1,16) y la protege de las amenazas, como el Buen Pastor protege a las ovejas del lobo (Jn 10).

2,16: «*Mi amado es para mí y yo soy para mi amado*».- Evoca las fórmulas de la Alianza: «Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios» (Dt 26,17; cf. Os 2,21s). Es un grito espontáneo que brota del amor, un arrebato incontenible de la pasión, que busca la *plena comunión* realizada en la *acción*: «Mi alma se ha empleado/ y todo mi caudal en su servicio;/ ya no guardo ganado,/ ni ya tengo otro oficio,/ que ya sólo en amar es mi ejercicio» (CE 28). «Señor, quíerame olvidar de mí y mirar sólo en qué os puedo servir, y no tener voluntad, sino la vuestra» (Sta. Teresa). Un "servicio" que brota del amor, lo expresa, irradia y acrecienta, y que conduce a una *comunión de sentimientos, pensamientos y proyectos* (DCE 17b). Se pasa de un "amor posesivo" a un "amor oblativo" (DCE 7b).

3. El *Evangelio de Juan*: a) Jn 4,27-42: en el diálogo de Jesús con sus discípulos (en dos planos distintos: *literal* y *espiritual*), resuena una "nueva llamada" -después de la "seducción inicial" (1,35ss)- a *hacer de la Voluntad de Dios*, como Él, *nuestro alimento*, nuestra razón de ser, el sentido de nuestra vida, porque «las cargas no sólo nos abruma, también nos sostienen» (G. Marcel) y, con la gracia, «su yugo es llevadero y su carga ligera» (Mt 11,30). Ante la "siega" aún lejana (*sentido literal*), les desvela la urgencia e inmensidad de la "misión" (*sentido espiritual*), desproporcionada para su poca fuerza, pero sostenida y precedida por la gracia de Dios, que les asegura una "fecundidad sobrenatural": en los samaritanos se ve su primer fruto (contra la esterilidad de Jerusalén) y el Mesías encuentra aquí a su Esposa ("pueblo mío": Os 2,25).

b) Jn 15,1-17: en los Sinópticos, aparece un 'propietario' que envía trabajadores a su viña (Mt 20,1-16) o exige los frutos a su tiempo (21,33ss), y Juan habla de un "viñador" que cuida personalmente de su viña (Is 5 y 27): resalta la relación personal de Alianza, porque los discípulos no sólo "trabajan", sino que "forman parte de la vid" y "dan fruto" en la medida que están unidos a ella "permaneciendo" en el amor de Xto. y "obedeciendo" sus mandamientos (15,10s). Son, así, prolongación, irradiación y fruto de la Vid. Fuera de la unión con Él no hay vida ni fecundidad posible.